

La queja de Carter

Por Mariano Grondona

BUENOS AIRES. Amargas palabras ha pronunciado el Presidente Jimmy Carter al tomar conocimiento de la falta de solidaridad de sus aliados europeos frente a Irán. Como se recordará, Carter decidió romper relaciones con el régimen del Ayatollah Khomeini al perder toda esperanza en la negociación pacífica como método para liberar a los rehenes de Teherán. También anunció sanciones económicas contra Irán y pidió algo seguido a sus aliados europeos y al Japón que hicieran lo mismo. Las respuestas de éstos fueron tibias o frías: "Nuestros aliados nos piden autoridad pero al mismo tiempo quieren independencia de acción. Piden ayuda pero rechazan las injerencias. Piden ser comprendidos pero a menudo se niegan a comprendernos. Piden protección pero retroceden ante las obligaciones de una alianza".

Esta súbita "confesión", este inusual desahogo, abre un tema de vastos alcances. Lo abre en abanico, en realidad, en dirección de opuestas interpretaciones. Hay un hecho innegable del cual se puede partir para el análisis: de un tiempo a esta parte, Estados Unidos no obtiene de sus aliados ese grado de adhesión que podríamos llamar "mínimo" si es que la alianza occidental ha de funcionar como tal. A partir de esta comprobación, para explicarla, se nos presentan varias tesis divergentes. Carter acaba de lanzar una de ellas. La principal responsabilidad recaería, según sus palabras, en los aliados de Estados Unidos. Cuando éstos no asumen una actitud vigorosa frente al avance soviético, los aliados les reprochan su timidez. Cuando, empero, los norteamericanos responden con decisiones tales como el embargo de granos a la URSS, el boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú o las sanciones económicas a Irán, los aliados se muestran reticentes y operan según criterios de interés, de soberanía nacional, antes que en función del frente occidental en su conjunto. Tal, básicamente, la tesis de Carter. "La crisis iraní agregó a lo que hemos citado más arriba, al hablar en Washington ante la asamblea anual de los redactores en jefe de la prensa norteamericana, refleja mejor que ningún otro acontecimiento los desórdenes de nuestra época y las presiones contradictorias que se ejercen contra un grande y poderoso país".

¿Pero es verdaderamente así? Que Occidente no funcione como una alianza verdaderamente solidaria, ¿se debe en lo principal a una conducta de "niños malcriados" de los aliados de Estados Unidos que, exigiéndoles todo, esperando de éstos todo —protección, firmeza, ayuda— se niegan al mismo tiempo a ofrecer su aporte al esfuerzo común? Otra manera de ver las cosas es sugerir que ha sido el propio Carter, a través de una política exte-

—Favor pase a la página 29.

Hoy en la Historia

Por United Press Internacional.

Jueves 15 de mayo, el 136to. día de 1980, quedando 230 en el año. Un 15 de mayo...

—En 1773, nace Klemens Von Metternich, líder político austriaco y campeón de los principios conservadores que ayudó a formar la victoriosa alianza contra Napoleón y convirtió a

Austria en dominante potencia en Europa.

—En 1909, nace el actor británico James Mason.

—En 1916, ante la caótica situación política en la República Dominicana, Fuerzas de la Marina estadounidense desembarcan en la isla caribeña, donde permanecerían durante ocho años.

—En 1972, el Gobernador del Estado norteamericano de Ala-

—Favor pase a la página 9.

ASI VA EL MUNDO...

De crisis en el exterior a crisis doméstica

Washington. La revelación durante la última semana de febrero de que la inflación en los Estados Unidos había llegado al 18%, hizo de esa semana una crisis en la campaña electiva presidencial de 1980.

La política exterior, el tema principal hasta la revelación, era la preocupación en las discusiones públicas, tema de atención de la prensa y de cálculos políticos en los Estados Unidos. Desde ese momento todo cambió de asuntos exteriores a domésticos. La temerosa pregunta de: "¿Vamos hacia una guerra?" se tornó en: "¿Quién va a detener la inflación y cómo?".

El Presidente Carter fue el principal beneficiario de la temprana fase de preocupación con los asuntos exteriores. La revelación del 18% de inflación se convirtió en una nueva crisis para él, porque su estadía en la Casa Blanca no le da ventaja en manejar el presuntamente problema económico que tuvo durante los casos de Irán y Afganistán, aunque trató de utilizarla en su último programa anti-inflacionista. Pero el otro lado de la mone-

da, es si los rivales de Carter puedan estar más capacitados para tomar ventajas del cambio en las preocupaciones nacionales que él mismo.

Carter pasa por un difícil momento toda vez que el Presidente en la Casa Blanca no puede enrollarse la bandera al cuerpo y tratar el asunto de la política doméstica como puede hacerlo con la paz o la guerra, o cuando 50 ciudadanos norteamericanos se encuentran como rehenes en la Embajada de los Estados Unidos en Teherán.

No puede ser proclamado como antipatriótico estar a favor o en contra digamos, del racionamiento de gasolina. Al senador Edward Kennedy se le acusó implícitamente de ser antipatriótico por decir que Carter había cometido un error en dejar que el Sha de Irán viniera a Nueva York para someterse a un tratamiento en un hospital. Ese episodio pareció haber perjudicado al senador en Iowa. El patriotismo puede ser fácilmente mezclado con un debate sobre las maneras y medios de frenar la inflación.

Fusas y semifusas

Por AIDA de VERDI

EL IRA Y LA IRA

"Cincuenta millones de colonos invirtió el IRA en la compra de granos básicos, lo que significa la adquisición de UN MILLON OCHOCIENTOS OCHENTIN MIL QUINTALES DE MAIZ, ARROZ, FRIJOL Y MAICILLO. Los consumidores podrán obtener, a precios razonables, los productos que el IRA distribuye".

¡Agua se me hace la boca al verla tan colorada!, o, de otro modo: ganas me dan de procrear cuando veo el montón de silos distribuidos por todo el territorio nacional, reventando de granos fundamentales. Pero me da mucha "IRA" tener que comprar ahorita los frijoles del desayuno, almuerzo y cena, por la módica suma de UN COLON VEINTICINCO CENTAVOS la libra. (Más caros que el mismo jamón del diablo!). Esos no son precios razonables, sino los precios de la SINRAZON...

CUANDO SE SALE EL CAITE
 "(Aun cuando sus autores
 —Favor pase a la página 15.

OPINANDO

Hagamos de El Salvador una patria grande

Por el Tte. Cnel. Oscar A. Corea

Al referirme al engrandecimiento de mi Patria querida, no me refiero a la extensión de su suelo sino a su cultura, a sus modalidades para extender los sistemas adecuados para su prosperidad.

Nuestra labor en el plano de sus actividades, implica un esfuerzo que bien orientado y dirigido puede llevarnos al triunfo. Existen tantas cosas en el suelo que hay que levantar. Hay algunos que están verdaderamente apasionados por levantar esas cosas para darles su valor verdadero, y sobre ello exponen sus ideas, dan sistemas, dan ejemplos de cómo hacerlo, pero no existiendo verdadero interés de cooperar, nadie los oye, nadie los atiende y todo sigue su

—Favor pase a la página 11.

TEMA DEL MOMENTO

La humanidad dividida bajo la psicosis de destrucción y muerte

Por el Dr. Roberto Celis

La humanidad dividida prácticamente en dos grandes conglomerados: 1) Al que pertenecen la población de los países con gran desarrollo cultural, científico y tecnológico en mejores condiciones de vida y 2) al que pertenecen la población de los países atrasados con escaso desarrollo cultural, científico y tecnológico en desfavorables condiciones de vida, por igual experimentan la angustia, zozobra y psicosis por la inestabilidad y la incertidumbre causadas por la conducta política de los dirigentes y el comportamiento social de los pueblos.

La otra realidad es que las dos grandes potencias hegemónicas, viven en rivalidades de poder sobre el resto de países, acaparando la atención internacional en franca propaganda a sus particulares intereses, más que a la causa de la paz y menos a los intereses de los más débiles.

Las dos grandes potencias manejan enormes recursos y deciden en las relaciones con el resto de países en provecho de apropiarse de materias primas y de disponer de los mercados para sus productos industriales.

En ese contexto se han constituido dos bloques de países con planes de suficiencia para la paz a expensas de prepararse para la guerra, gastando ingentes cantidades de dinero para la fabricación de las más sofisticadas armas de destrucción, capaces de terminar con la humanidad, en cuya política juega el prestigio de sus dirigentes en la medida que se aprestan para las amenazas de agresión y defensa de sus intereses espaciales en el mundo.

La distancia que hay entre el adelanto de las grandes potencias y sus satélites industrializados en relación con los países atrasados es de tal dimensión que resulta muy difícil compensar con los esfuerzos a nivel de planes y programas de mejorar las condiciones de este sector de la humanidad.

Sólo el entendimiento sincero y franco de los dirigentes políticos de las grandes potencias, podría obrar el milagro de aplazar los gastos multimillonarios en armas y descubrimientos bélicos para invertir esas estratosféricas sumas de dinero en recursos humanos y materiales necesarios para cambiar el atraso con dinámico aliento civilizador, dedicando una parte de esos bienes al aprovechamiento del resto atrasado de la humanidad.

Mientras no se operen los cambios de mentalidad egoísta, apegada al nacionalismo de las grandes potencias, los dos tercios de población del mundo, que corresponde a los países atrasados, mantendrán sus condiciones desfavorables y la humanidad entera sufrirá las influencias de la veledades de los dirigentes políticos de las grandes potencias hegemónicas del mundo bajo el espectro sombrío de la destrucción y muerte.

San Salvador, mayo de 1980.

NUESTRA AMERICA

"Estado de emergencia" en tierras de libertad

Por Guillermo Martínez Márquez

La Florida ha sido declarada oficialmente en "estado de emergencia" —"zona de desastre", al decir de las autoridades norteamericanas—, y al fin el Presidente Carter ha "abierto los brazos" a una verdadera avalancha de refugiados cubanos. (La Estatua de la Libertad eleva su antorcha como en sus mejores tiempos).

A primera vista podría advertirse que es Fidel Castro el que se ha salido con la suya: quería poner en aprietos a su odiado vecino, y podría decirse que en gran parte lo consiguió.

La reacción inicial de la Casa Blanca fue adversa. No era posible admitir que el dictador cubano dejara salir a cuantos le vinieran en ganas, y Norteamérica tuviese que aceptar a todos los que pisaran sus tierras libres, en un "puente marítimo" irregular, formado por miles de pequeñas y medianas embarcaciones, muchas de ellas inapropiadas para la travesía.

De antemano pudo haberse pronosticado, que el régimen de La Habana aprovecharía la oportunidad para enviar al norte millares de delincuentes y agentes secretos, enfermos y locos, drogadictos y algunas prostitutas. Era los hombres de Castro los que autorizaban las salidas del puerto cubano de Mariel (en el noroeste cubano). Para ellos, el Departamento de Inmigración de Estados Unidos sólo debía darles el visto bueno a cuantos él y sus amigos quisieran enviar.

Debieron los funcionarios de inmigración de La Florida ponerse las manos en la cabeza. Aquello era una locura. La Casa Blanca citó a un grupo de personalidades del exilio cubano para pedirles que intervinieran en el asunto, y cooperaran con las autoridades para desalentar aquella increíble corriente humana de Mariel a Key West (Cayo Hueso para los criollos). Pero los citados convinieron en que a ellos les era imposible pedirle a sus coterráneos que no fuesen a buscar a sus familiares, que desde la isla, les pedían auxilio. Y fue entonces cuando Washington aseguró que se opondría en principio a esta inmigración irregular y peligrosa, que podía alcanzar cifras extraordinarias. Norteamérica tenía sus leyes de inmigración, y las cumpliría.

Sin embargo, la advertencia de que declararía la ilegalidad de cuantos emplearan el "puente marítimo irregular", y multarían a los patrones de las embarcaciones, no desalentó a los que cada minuto fletaban decenas de naves de todo tipo.

Alarmados por las informaciones publicadas, fueron muchos los norteamericanos que se dirigieron en millares de cartas y telegramas a sus legisladores, protestando de la "invasión". A la Casa Blanca llegaron las quejas de los legisladores. Pero al propio tiempo, las agrupaciones de exiliados también enviaron sus peticiones al Ejecutivo, intercediendo en favor de sus compatriotas, que ahora intentaban hacer lo mismo que ellos veinte

—Favor pase a la página 19.

—Favor pase a la página 9.

